

Fecha <b>26.10.2008</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>19</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

# ¿Por fin?

Sara Sefchovich

**M**uchas veces los ciudadanos no entendemos lo que está en juego en la política, porque obviamente no es lo que parece estar. Por ejemplo, durante meses hemos escuchado ataques contra la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y su presidente “por no haber hecho ni una sola petición directa al Presidente de la República para que asuma un compromiso ante la opinión pública en el sentido de adoptar medidas concretas en relación con los derechos humanos”, y porque “los resultados de su labor en materia de recomendaciones, recomendaciones generales, informes especiales, estudios legislativos e investigación no corresponden, ni de lejos, a la dolorosa realidad que vive el país en materia de derechos humanos”.

Incluso vimos cómo algunos casos se convirtieron en paradigmáticos para estos ataques, como Atenco, sobre el cual se emitió una recomendación de castigo para los responsables pero se le dio carpetazo; Oaxaca, sobre el cual se emitió un informe especial pero sin hacer señalamientos directos de responsabilidad ni recomendación alguna e incluso se afirmó que las conclusiones de observadores internacionales eran “exageradas”; Veracruz, donde la muerte de una anciana indígena se resolvió con demasiada premura y argumentos poco convincentes; y la ley del aborto aprobada por la Asamblea Legislativa de la ciudad de México, contra la cual el propio ombudsman nacional

presentó un recurso de inconstitucionalidad que hizo al escritor Carlos Monsiváis hablar “del desastre que significa una mentalidad así para la Comisión Nacional de los Derechos Humanos”.

Pero de repente, en el caso del asesinato del periodista Brad Will, nos dicen que la CNDH tiene la razón en sus conclusiones y no la Procuraduría General de la República, que llegó a otras muy diferentes.

Si bien es cierto que las procuradurías y todas las instancias que tienen que ver con el esclarecimiento de hechos y la así llamada procuración de justicia nunca tienen credibilidad para nosotros, de todos modos ¿por qué de repente se considera que una comisión a la que se ha atacado y desprestigiado ahora resulta que sí ha hecho correctamente su trabajo?

Lo mismo pasa con las movilizaciones que organiza Andrés Manuel López Obrador. Durante meses nos han dicho que son para evitar la reforma energética propuesta por el Ejecutivo. Vimos entonces cómo ellas llevaron a un intenso y muy necesario debate sobre el tema y a la revisión del proyecto, que ahora ha concluido con una propuesta de ley con la que nos anuncian que todos los partidos están de acuerdo, incluyendo el PRD y grupos afines a AMLO como el Frente Amplio Progresista y varios intelectuales. Los medios hasta aseguran que el propio López Obrador habló de “respuestas positivas” y “reconoció que los dictámenes aprobados cierran la puerta a la pretensión de privatizar el petróleo”.

Y sin embargo, un día después amanecemos con que siempre no y que hay que volver a cerrar las calles y armar cercos. ¿Qué pasa? ¿Por qué ese cambio de opinión? ¿O será que no se quiere dar por resuelta una causa que obligaría a abandonar el reflector?

sarasef@prodigy.net.mx

Escritora e investigadora en la UNAM



Página 1 de 1  
 \$ 15664.00  
 Tam: 178 cm2  
 BHERRERA